

**ESTUDIO CUALITATIVO**

La situación de la

# POBREZA

en barrios populares

Versión preliminar



unicef 

para cada infancia

### **Dirección editorial**

Sebastián Waisgrais - Especialista en Inclusión Social y Monitoreo de UNICEF

### **Autoría**

Patricia Dávolos

### **Trabajo de campo**

**Coordinación:** La Poderosa

**Realización:** Sergio Sánchez Gómez y Patricia Dávolos

### **Revisión de contenidos**

#### **La Poderosa**

- María Claudia “Negra” Albornoz - Referenta del feminismo villero y sobreviviente de la inundación del 2003 (Chalet, Santa Fe)
- Diego Joaquín Mora Benítez - Referente del Observatorio Villero Nacional (Villa 21-24, CABA)
- Equipo de coordinación de La Poderosa

#### **UNICEF**

- Carolina Aulicino – Oficial de Política Social
- Malena Acuña – Oficial de Política Social
- Alejandra Beccaria – Oficial de Monitoreo y Evaluación

### **Entrevistadas**

Barrio Chalet, Santa Fe:

- María Claudia “Negra” Albornoz - Referenta del feminismo villero y sobreviviente de la inundación del 2003
- Pamela Sandoval - Trabajadora de la Casa de Mujeres y Disidencias “Natalia Acosta”
- Lorena Patricia Inguis - Referenta de cooperativas
- Cintia Pasculli - Referenta de géneros y trabajadora de la Casa de Mujeres y Disidencias “Natalia Acosta”
- Virgina Gómez - Referenta de salud
- Stefanía Gomez - Referenta de educación popular

Barrio San Martín, Entre Ríos:

- Jaquelina Mabel Ríos - Referenta del Merendero “Los Gurises del Sanmar” y de Proyectos de Obras Tempranas
- Juliana Zapata - Promotora de salud
- Alicia Almada - Referenta de salud
- Rosalía Albornoz - Referenta del merendero “Los Gurises del Sanmar”
- Paola Pereyra - Referente comedor “El Rockito”

Villa 21-24, CABA:

- María Echevarría - Cooperativa A Pura Estampa
- Jessica Azcurraire - Referenta de géneros
- Otilia Ledezma - Referenta del merendero Tacitas Poderosas
- Samantha Noga - Referenta de tierra y vivienda
- Érica Pinto - Coordinadora de la Casa de las Mujeres y Disidencias
- Tamara Noga - Referenta de cultura

Barrios San Roque y 11 de Enero, San Miguel de Tucumán:

- Jessica Elizabeth del Carmen Rivas - Referenta de salud
- María Fernanda Ovejero - Referenta política de la asamblea
- Paola González - Referenta de la asamblea y cooperativista de la cooperativa “Panaderas Poderosas”
- Elizabeth del Valle González - Referenta de Tucumán
- Viviana Manzaras - Referenta de géneros

**Diseño y diagramación:** Estudio GOMO

**Estudio cualitativo: la situación de la pobreza en barrios populares**

Febrero 2023

El uso de un lenguaje que no discrimine, que no reproduzca estereotipos sexistas y que permita visibilizar todos los géneros es una preocupación de UNICEF y quienes trabajaron en este documento. Sin embargo, a fin de facilitar la lectura, no se incluyen recursos como la @, la X o las barras “os/as”. En aquellos casos en que no se ha podido evitar pluralizar en masculino, deseamos que se tenga en cuenta la intención del equipo de redacción.

# **ESTUDIO CUALITATIVO:** **LA SITUACIÓN DE LA POBREZA EN BARRIOS POPULARES**

## Contenido

|   |    |
|---|----|
| 1. Agradecimientos .....  | 4  |
| 2. Presentación.....  | 5  |
| Objetivos del estudio .....   | 6  |
| 3. METODOLOGÍA DE TRABAJO.....  | 8  |
| Las entrevistas.....  | 9  |
| 4. EL TIEMPO Y EL LUGAR IMPORTAN: aportes de la literatura para caracterizar la pobreza persistente en los barrios..... | 10 |
| 5. CARACTERÍSTICAS DE LA URBANIZACIÓN DE LOS BARRIOS Y LAS VIVENCIAS DE LA POBREZA PERSISTENTE.....                     | 11 |
| Breve caracterización de los territorios/barrios populares donde se hizo el trabajo de campo                            |    |
| 12  |    |
| 6. NIÑECES Y ADOLESCENCIAS. CICATRICES, HERIDAS Y SUEÑOS.....   | 17 |
| 7. EL TRABAJO COMUNITARIO: ESPACIO FEMINIZADO EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO Y DIGNIDAD .....                               | 19 |
| ¿Quiénes son estas mujeres? ¿Cuáles son sus características e historias? .....  | 22 |
| 8. LAS REDES ORGANIZATIVAS COMUNITARIAS .....   | 24 |
| a. Espacio de géneros y violencias. Las casas de las mujeres y disidencias .....  | 25 |
| b. Comedores y merenderos.....  | 27 |
| c. Espacios de salud.....   | 29 |
| d. Espacios de educación.....   | 29 |
| 9. EL CONSUMO Y LA COMERCIALIZACIÓN: UNA VERDAD SILENCIADA QUE SE ABRE PASO ...   | 32 |
| 10. CONSIDERACIONES FINALES.....  | 33 |
| BIBLIOGRAFÍA.....   | 35 |

## 1. Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a los protagonistas de este estudio, que, a través de sus voces y miradas fue posible conocer las experiencias de la pobreza en los barrios populares.

Especialmente, agradecemos a Juliana, Alicia Rosalia y Paola, del Barrio San Martín (Paraná, Entre Ríos), a Virginia, Patricia, Pamela y Cintia, del Barrio Chalet (Santa Fe), a Paola, Jessica, María, Marcelo, Viviana y Eli de los Barrios 11 de Enero y San Roque (San Miguel de Tucumán) y Oti, Samanta, Yesica, Tamara, Erica y María de la Villa 21-24 (CABA).

También queremos agradecer a todas y todos los que participaron del espacio de las Asambleas en el Barrio San Martín, Chalet, Costa Azul, 11 de Enero, San Roque y la Villa 21-24. Asimismo, a los grupos de las y los adolescentes de los barrios que participaron de charlas informales y compartieron sus miradas y experiencias.

## 2. Presentación

A continuación, se presenta un trabajo realizado de manera conjunta entre la Oficina de UNICEF de Argentina y La Poderosa, por medio de su Observatorio Villero. La coordinación del trabajo de campo orientada a indagar, desde la vivencia de los propios actores, cuál es la situación y la experiencia de la pobreza en los barrios populares, estuvo gestionada y coordinada por La Poderosa. El trabajo de campo se llevó adelante en diferentes barrios populares de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), durante los meses de julio y agosto de 2022.

Como se verá a lo largo de todo el documento, el objetivo que guio el trabajo fue profundizar en el conocimiento de las experiencias, estrategias y formas de organización que son desarrolladas en los barrios populares, en donde la incidencia de la pobreza e indigencia es muy elevada, para poder sobrellevar la vida cotidiana. Además, el trabajo busca visibilizar la situación de las niñas, niños y adolescentes que habitan y transitan sus infancias en estos barrios.

Una línea de análisis complementaria a la medición de la pobreza por los métodos que establecen las normas de medición cuantitativa es registrar otros parámetros a partir de la propia voz de los sujetos designados por las estadísticas como “pobres o empobrecidos”. Sin intentar reemplazar a los estudios tradicionales, este tipo de análisis nos suministra insumos relevantes para contribuir al diseño de políticas más eficientes y adecuadas a las necesidades y expectativas de lo que serían los destinatarios de las políticas para combatir la pobreza y generar así mayor integración social. De esta forma, la indagación subjetiva a través de métodos cualitativos permite tener mayor conocimiento de las necesidades, las experiencias y expectativas de la población, y redefinir prioridades, a la vez que brindan una plataforma adicional para visibilizar su voz

El complejo universo de las políticas sociales da cuenta de cómo el Estado afronta las desigualdades regulando la composición de cargas y la riqueza entre sectores sociales, como así también de los efectos performativos y simbólicos que las mismas generan sobre el sentimiento de integración a una comunidad (Adelantado *et al* 1998; Lavinas, 2014; Dubet, 2012). Indagar sobre el trato que reciben los sectores más vulnerabilizados por parte del Estado y sus instituciones, y por la sociedad en su conjunto, nos permite pensar la pobreza conceptualmente como una relación social, y no solamente como una mera cuestión de recursos y decisiones personales.

*“Siempre dicen ‘los villeros’... No cuentan que los chicos de acá tienen derecho también y eso pasa constantemente y como que es... como los animalitos digamos porque se deja tirado, no pasa nada, nadie lo ve, o hay vidas que valen menos. De ahí viene la molestia, algunas veces dicen ‘no, pero son de la villa, los que roban, los narcotraficantes, los chorros’ o ‘no quieren trabajar porque son de la villa’ o ‘viven del plan’ y el plan no alcanza para nada... siempre está ese estigma de la villa, pero la verdad es que no ven desde este lado, que somos gente que laburamos...” (Villa 21-24, CABA)*

*“Nosotros cobramos un Potenciar Trabajo, pero trabajamos, no es que estamos en nuestras casas dependiendo de cobrar eso, no. Trabajamos todo el tiempo y es todo el día,*

*y si no trabajamos no comemos o no podemos pagar el lugar en donde vivimos” (Barrio Chalet, ciudad de Santa Fe)*

*“... una señora dijo que la gente de este barrio no consigue trabajo porque tenían olor a humo, de la basura cuando se quema y ahí se ve la diferencia...” (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos)*

## Objetivos del estudio

Un **primer objetivo** fue relevar las percepciones y evaluaciones que tienen quienes habitan los barrios populares sobre sus propias condiciones de vida cotidiana, y cómo se relacionan y ajustan estas evaluaciones con el diseño e implementación de políticas públicas para hacer frente a sus urgencias, necesidades, vivencias y sufrimientos. En este punto cabe aclarar que en los barrios donde se hizo el trabajo de campo del estudio existe organización comunitaria, lo cual permite presumir que las vivencias pueden diferir en aquellos barrios donde esta no existe.<sup>1</sup>

Un **segundo objetivo** fue profundizar en el conocimiento de las estrategias y formas de organización comunitaria frente a la asimetría de poder para suplir la insuficiencia de opciones públicas o de recursos para recurrir al mercado en varios ámbitos de la vida. Cabe destacar que, si bien suele pensarse que el trabajo comunitario está centrado en la provisión alimentaria, el mismo desborda estos límites para avanzar en el acompañamiento y cuidados en materia de géneros, el soporte de las tareas indispensables para el sostenimiento de la vida ligadas a la salud, educación y recreación (apoyo/promoción escolar, talleres, etc.), entre otras problemáticas comunes.

Un **tercer objetivo**, fue indagar las características de la urbanización que tienen los barrios. Cómo son y cómo afectan las condiciones de precariedad estructural (hacinamiento, condiciones de la vivienda y del entorno territorial, etc.), acceso a servicios básicos de que padecen estos barrios (acceso a agua de red/corriente, redes cloacales, conexión eléctrica, acceso a transporte, etc.), y accesibilidad a las instituciones (salud, educación, etc.).

Un **cuarto objetivo**, remitió a indagar por el impacto que tuvo la pandemia del COVID-19 y la suspensión de clases presenciales sobre la educación de niños, niñas y adolescentes, y en particular su efecto sobre el abandono, interrupción o discontinuidad de las trayectorias educativas como principal problemática. Sobre ello interesa indagar cuáles fueron las respuestas generadas por las instituciones y cuáles las generadas por la propia organización comunitaria.

---

<sup>1</sup> Ante las mismas condiciones materiales, posiblemente la realidad de los barrios sin organización comunitaria sea peor, por los aspectos positivos de la organización comunitaria que serán descritos en este informe.

## LA PANDEMIA Y LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA

La irrupción de la pandemia abrió un escenario inédito, en un delicado cuadro social que la precedía. En 2019 la incidencia de la pobreza fluctuaba en porcentajes cercanos al 35% y la indigencia al 8% de la población, configurando una situación ya preocupante. Posteriormente, estas cifras se vieron incrementadas: 41% y 11%, respectivamente, en el primer semestre de 2021. Como siempre, la población de niños, niñas y adolescentes resultó más afectada que la población adulta: en ese momento, el 55% los niños, niñas y adolescentes se encontraba en situación de pobreza monetaria y un 17% en situación de pobreza monetaria extrema. En esta misma línea, cabe destacar que la incidencia de la pobreza e indigencia se agrava más en aquellos hogares ubicados en barrios populares, en donde los niveles superaban para ese mismo momento el 60%<sup>2</sup>, con mayores impactos sobre poblaciones específicas como la niñez y la adolescencia.

Si bien la pandemia puso luz sobre la urgencia de problemáticas preexistentes, también las profundizó. En el contexto de aislamiento preventivo, para amortiguar los efectos, el Estado puso en marcha nuevas acciones, políticas y programas sociales o bien modificó algunos ya existentes. Estas acciones, sumadas a un legado de ampliación del sistema de protección social (que sucedió en Argentina durante la primera década del nuevo siglo) permitieron enfrentar la pandemia en forma más robusta. Pero si bien el esfuerzo de intervención estatal fue importante y permitió mitigar el impacto sobre la pobreza, resultó insuficiente ante la gravedad de la situación. El nuevo escenario puso en foco malestares, insuficiencias y limitaciones de la intervención estatal para establecer niveles de bienestar razonables para el conjunto social.

Puntualmente, la pandemia fue una etapa profundamente traumática en los barrios populares, y dejó su marca. De este modo, una residente del Barrio 11 de Enero de San Miguel de Tucumán comenta que *"...de la pandemia salimos todos rotos (...) Con el tema de la pandemia han surgido muchas cosas digamos, feas que pasamos, que vemos. Porque acá los chicos... la gente necesita mucho, acá la gente es muy... no sé cómo expresarme, no encuentro las palabras... ¡necesita mucho! Sentís que la sociedad te dejó solo... (...) quedó todo roto y lo único que está salvando, con lo que podemos por lo menos llegar, es la organización"*. En esta misma línea, una trabajadora del Barrio San Martín en Paraná – Entre Ríos, relataba que en su barrio *"...por la pandemia, se re multiplicó la cantidad de gente, ya no hay lugar para hacer un ranchito, creció casi al doble. Además, el Volcadero [basurero municipal] ahora no trae nada de lo que traía (...) antes venían camiones de achuras que vos sacabas todo para cocinar, ropero y cosas, venían camiones con cosas..."*.

En los barrios populares se intentó dar contención a las situaciones más críticas en articulación con la vasta red de movimientos y organizaciones sociales existentes en esos territorios. En algunos casos, la articulación con las organizaciones sociales territoriales permitió que el Estado llegue donde no hubiera llegado, o lo hubiera hecho de manera deficiente y precaria. De esta forma, promotores y referentes territoriales operaron como el nexo, la mediación, o el sustituto entre las políticas y el territorio. Esto es claramente definido por los propios actores: *"...nos tenemos que formar en muchas cosas porque nosotras, a pesar de todo, cubrimos un montón de baches de lo que no hace el Estado, un montón... de acompañamiento, de hacer denuncias, de hacer inscripciones, en lo alimentario, en salud, en lo que sea, hasta sacar turnos para las compañeras, hasta traer medicamentos, un montón de cosas..."* (Villa 21-24, CABA). En el mismo sentido, se menciona que *"...cuando llegó la pandemia se notó un montón el crecimiento del comedor por la comida, había un montón de gente esperando afuera, entonces ahí es donde nosotros notábamos eso del trabajo informal que hay un montón. Ver el comedor y decir 'che la pandemia nos agarró y cerraron todo' y era la cola hasta la vuelta, nos superaba por lejos la expectativa del comedor. Resulta que el albañil del barrio se quedó sin laburo por la*

---

<sup>2</sup> Durante el primer año de la pandemia, la pobreza en los barrios populares ascendió a más del 80%.

*pandemia, el que laburaba en taxi que es un trabajo informal que también son personas que trabajan por su cuenta, también quedan parados en ese entonces. Era todo un montón de trabajadores y trabajadoras que no tenían ningún ingreso porque pararon todo (...) Qué ilógico decir que tenemos dos comedores acá en una cuadra y nosotros pelear a Desarrollo Social, pelear para que nos reconozcan como espacio, pelear por los insumos, pelear por decir 'che me falta una olla más para poder cocinarle a la gente' y no tener respuesta... Pero salir hasta la puerta y ver el camión doble acoplado que llega enfrente, para el desarrollo, para el confort de enfrente<sup>3</sup> donde se baja cantidad de mercadería, y vos decís '¿che y yo?' '¿y nosotros?' '¿y la gente?...'*”  
(Barrio San Roque, San Miguel de Tucumán)

### 3. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Para la realización de este trabajo, se desarrolló una estrategia metodológica cualitativa que consistió en la aplicación y triangulación de una multiplicidad de métodos. A continuación, se detallan las diversas estrategias que fueron implementadas.

- 1. Entrevistas en profundidad:** Se realizaron entrevistas a actores clave de los procesos que se buscaba indagar (referentes barriales, trabajadoras comunitarias, referentes educativos, vecinas/os etc.). Para la realización de estas entrevistas, se desarrollaron guías que contienen las dimensiones centrales que se buscaron captar. Concretamente, se realizaron 21 entrevistas en profundidad a promotoras comunitarias autoorganizadas en diferentes espacios temáticos.
- 2. Grupos focales en asambleas:** Considerando que en este estudio se buscaba visibilizar la experiencia de vida de los propios actores que residen en barrios fuertemente impactados por la pobreza, los grupos focales constituyeron una herramienta útil para esta investigación. Esta herramienta consistió en recuperar, a través del diálogo colectivo y la interacción, las experiencias y vivencias de quienes residen en los barrios. El objetivo fue que cada grupo exprese, de forma guiada, sobre sus experiencias en torno a las dimensiones señaladas. Se remarcó como una ventaja que estas discusiones se desarrollaran en espacios establecidos que ya son de confianza. Esto es así porque fomentó el compartir de las experiencias y también que se reforzaran entre sí al escuchar lo que las y los pares compartían para poder, de ese modo, compartir la propia experiencia individual pero que es, en definitiva, conjunta.
- 3. Observación participante:** Su objetivo fue buscar familiarizarse con la comunidad de los barrios, con su entorno, sus diálogos e intercambios cotidianos y sus prácticas habituales a través de una participación que estableció lazos de confianza y cooperación, asistiendo a reuniones informales de vecinos, almuerzos, meriendas, participación en mateadas y caminatas por el barrio.

---

<sup>3</sup> Se refiere a los barrios cerrados o *countries*, alrededor de los cuales se asientan los barrios populares y donde además trabajan muchos de los pobladores del barrio.



## Las entrevistas

A través de los relatos recogidos en las entrevistas fue posible rescatar ciertas encrucijadas típicas, ciertas regularidades y visiones del mundo, donde lo social se expresa a través de las historias individuales. Pero las entrevistas suelen ser una instancia difícil para quienes entrevistamos, porque es hablar en primera persona sobre situaciones diversas pero que evocaban emociones, sufrimientos, rabias. De esta forma, en los encuentros, no solamente se contaron las palabras, sino también las emocionalidades a través de los énfasis, tonos de voz, gestos, miradas, silencios, llantos, que fueron dando pistas e indicios para comprender los sentidos de lo dicho, donde a veces no alcanzan o no se encuentran las palabras.

En este sentido, y como se expresa en el relato de una vecina del Barrio 11 de Enero de San Miguel de Tucumán, el contexto de realización del trabajo también es una instancia que dispara sentimientos: *“estoy emocionada, nunca viene nadie y ustedes viajaron hasta acá... a UNICEF lo veo en las redes sociales o en la tele, y ahora ustedes están acá escuchando nuestras historias y eso me emociona y me hace llorar”*.

Pero a la vez, son testimonios de compromiso, de empoderamiento y solidaridad:

*“yo estoy orgullosa de poder contar, porque aprendí que no me callo más”* (Barrio Chalet, Santa Fe)

*“Nosotros y nosotras desde La Poderosa lo que hicimos fue darle una vuelta a esa palabra despectiva que era el ser villero o ser villera y encontrar ahí nuestra propia identidad que nos caracteriza como algo de lucha, algo de resistencia, de transformarnos...”* (Villa 21-24, CABA)

*“Yo cuando empecé en La Poda empecé más de grande y entré en la Casa [de las Mujeres y Disidencias] y me pasó un poco lo mismo que me está pasando ahora. Cuando empecé a hablar empecé a llorar la primera vez que hablé, no podía parar de llorar y era lo único que hacía. Me daban la palabra y empezaba a llorar. La casa y la organización y la asamblea te transforman, te cambia la vida y creo que eso es lo que queremos para un montón de vecinos y vecinas, que no vivan lo que nos tocó vivir a un montón de compañeros y compañeras. Que encuentren en la organización otra alternativa de vida, otra propuesta de vida y que no sufran las diferentes violencias que por ahí sufrimos los compañeros y compañeras que estamos acá y que no están acá también.”* (Villa 21-24, CABA)

#### 4. EL TIEMPO Y EL LUGAR IMPORTAN: aportes de la literatura para caracterizar la pobreza persistente en los barrios

La pobreza no tiene una forma universal, sino que adopta diferentes formas en los distintos momentos históricos y aun en un mismo momento y en una misma sociedad existen diversas formas de manifestación y de caracterización de la problemática.

En los barrios donde se realizó el trabajo de campo, las personas y los hogares suelen formar parte de lo que se denomina en la literatura como la pobreza persistente caracterizada por su transmisión y reproducción en el tiempo (Glennester, 2008; Clemente, 2014). La pobreza como un estado duradero, es distinguible de la denominada pobreza coyuntural o circunstancial causada por una disminución o pérdida de ingresos a causa de crisis económicas esporádicas, desempleo temporal o accidentes a lo largo del ciclo de vida. Una cosa es sufrir la pobreza por un corto tiempo, marcada por eventos específicos que hacen a su entrada y otra cosa muy distinta es *la que dura toda la vida*. En este sentido, diversos testimonios de la Villa 21-24, hacen referencia a que pasaron allí sus infancias, o en el Barrio San Martín de Paraná, nos hablan de dos, tres y hasta cuatro generaciones residentes en el lugar.

Este último tipo de pobreza, también denominada en la literatura como estructural o crónica (Beccaria & Minujín, 1991; Boltvinik, 2003; entre otros), no solo remite a la escasez de ingresos monetarios, sino que además se asocia con otros déficits que comprometen el ciclo de la reproducción del hogar y la familia relativos a: el hábitat y las condiciones de la vivienda, las características del medio ambiente o el acceso a otros servicios básicos como la salud, la educación, el transporte, el alumbrado público, y podría extenderse a una larga lista. De esta forma, la coyuntura de los ingresos y las mejoras generales en el mercado laboral resultan indispensables, pero no suficientes por sí solas para sacar a estas poblaciones de esa situación deficitaria y de escasas oportunidades para planificar el futuro. Al mismo tiempo, esta multidimensionalidad de factores hace a la dificultad de romper el círculo de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

La pobreza persistente o estructural suele estar territorialmente situada en asentamientos o villas no urbanizadas (o urbanizados de forma muy precaria) alrededor de los grandes centros urbanos y en parajes rurales o pequeños pueblos o barrios segregados territorialmente. Suelen ser territorios ecológicamente aislados, cruzados por rutas, riachuelos, aguas estancadas, basurales, o falta de caminos/calles. Las condiciones específicas del entorno donde habitan y se socializan estas familias introducen, también, heterogeneidades a la complejidad de estos escenarios.

Cuando la pobreza se remonta y atraviesa generaciones, las situaciones de carencias no solo tienen efectos materiales, sino también vinculares y relacionales que oponen barreras al ejercicio de los derechos y al desarrollo de capacidades para realizarse, participar en la vida social y llevar adelante una vida digna y disfrutable (Sen, 1992; Paugam, 2012; Bourgois, 2015).

En este sentido, siguiendo a Paugam, estas poblaciones suelen encontrarse demasiado alejadas de las instituciones, con las que suelen establecer vínculos precarios, dando como resultado la conformación de grupos sociales próximos a una situación de exclusión social. Estos escenarios

complejos, requieren una mayor sofisticación del Estado para garantizar la protección y la no vulneración de derechos (Beccaria y Davolos, 2017). De esta manera, resulta central tener presente el trato que establecen las instituciones a través de sus acciones plasmadas en el diseño e implementación de sus políticas, pero también a través de sus omisiones, invisibilizaciones y tratos inadecuados (Navarro, 2007).

## 5. CARACTERÍSTICAS DE LA URBANIZACIÓN DE LOS BARRIOS Y LAS VIVENCIAS DE LA POBREZA PERSISTENTE

La privación material y social hace referencia a la falta de acceso a bienes y servicios necesarios para llevar una vida digna de acuerdo a los estándares sociales prevalecientes, que imposibilitan la participación plena en la sociedad y, por tanto, el sentirse integrante de la misma. De este modo, una vecina de la Villa 21-24 expresa que *“...la infraestructura de los barrios no permite que pasen las ambulancias...”* o bien también se menciona que *“...después de las 8 de la noche acá se corta todo, el transporte público pasa por acá pero después se corta, vos tenés que venirte caminando desde la avenida...”*. Por su parte, en el Barrio San Martín de Paraná, Entre Ríos, también se registran fuertes restricciones respecto al acceso de servicios básicos; en este sentido, se expresa que *“...el tema de las cloacas es lo principal porque la gente hace pozo por todos lados y si se cae una criatura...”* o bien que *“...el tema de la luz es lo principal, hemos tenido accidentes, muertes por el tema de la luz...”*. En Barrio San Roque de San Miguel de Tucumán la situación también evidencia estas brechas de acceso vinculadas con el transporte público como consecuencia de que hay pocas calles asfaltadas y muy poca frecuencia, como también relacionadas al agua: *“...llega un momento del día en que no tenemos agua. En verano hay semanas en las que nosotros no tenemos agua, tenemos que ir al otro barrio...”*.

Los recursos necesarios para llevar adelante una vida digna incluyen, entre otros, alimentos nutritivos suficientes, ropa adecuada y viviendas con materiales adecuados al clima y a la cantidad de integrantes. Pero además incluyen otras condiciones muy dependientes del desarrollo de las políticas públicas como son el acceso a buenas condiciones sanitarias, agua potable, servicios de energía seguros y sin riesgos, salud y educación de calidad, transporte público, conectividad y entornos territoriales saludables y no peligrosos, entre otras cuestiones. Asimismo, es necesario destacar que los residentes de los barrios segregados territorialmente suelen ser estigmatizados por el lugar donde residen, lo que también redundaría en un mayor aislamiento.

*“Todo el proceso que surge acá en la 21 empieza por la causa Mendoza, que es una causa que empieza por una señora que se llama Beatriz Mendoza que tenía un comedor (...) y que empieza a notar que el agua que usaba tenía olor, era horrible, no se podía seguir usando para cocinarle a gente. La justicia falla a favor de esta denuncia, lo acepta y plantea que sí, que es verdad, que el Riachuelo está contaminado y la responsabilidad son de todos los niveles del Estado y que había que hacer efectivamente algo...”* (Villa 21-24, CABA)

*“Hay una vecina que falleció porque estaba sacando agua de la casa un día de lluvia, Gilda de la Corriente Villera, estaba sacando agua de la casa y saliendo del pasillo se cae un cable y falleció electrocutada” (Villa 21-24, CABA)*

*“...y normalmente en los barrios así es el brasero, el famoso brasero con el carbón que muchas veces en muchos hogares el monóxido de carbono los mata. En estos barrios es así, no tienen otra forma de calentarse...” (Barrio San Roque, San Miguel de Tucumán)*

## Breve caracterización de los territorios/barrios populares donde se hizo el trabajo de campo

La experiencia detallada de la pobreza está vinculada a su localización, varía de un barrio a otro, entre las zonas rurales, semiurbanas y urbanas. Como se mencionó, vivir en zonas y barrios desfavorecidos, tiene un impacto en la forma en que la gente experimenta la pobreza. De acuerdo con el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) actualizado en 2022, existen 5.687 asentamientos, en los que habitan al menos 4 millones de personas. El 51% son mujeres y, en el 63% de los hogares, son ellas quienes tienen sobre sus hombros la responsabilidad de sostenerlos. Son ellas, también, las que básicamente sostienen la organización comunitaria en sus barrios, como se analizará en este informe en los próximos apartados.

Los barrios visitados comparten muchas características comunes ligadas a las formas en las que se expresa la pobreza estructural, ciertas características demográficas y de organización comunitaria, pero a la vez cada uno tiene una especificidad y una historia particular. A continuación, se describe la especificidad de cada territorio<sup>4</sup>.

El **Barrio San Martín** se encuentra ubicado en la periferia oeste de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Nació como un asentamiento hace aproximadamente 70 años, según los testimonios de los primeros vecinos y vecinas que se instalaron allí. Con el paso del tiempo, y la lucha de los mismos vecinos y vecinas, se ha transformado en un barrio de más de 300 familias, cuyo asentamiento en el lugar data, en muchos casos, de dos o tres generaciones. Los testimonios actuales, dan cuenta que con la pandemia el número de familias del barrio habría ascendido a 500. Este barrio popular de la capital de Entre Ríos se encuentra en una gran hondonada, cuya calle principal es Florentino Ameghino, a partir de la que se desprenden calles cortadas de tierra que no poseen nombres. Las viviendas del barrio no tienen numeración; el modo de señalización de las mismas es siempre descriptivo.

---

<sup>4</sup> La caracterización de los barrios en este punto está tomada del Observatorio Villero de La Poderosa.

Además, el barrio cuenta con la particularidad de ser colindante con el volcadero de basura municipal (al que llaman El Volcadero o El Volca) y de estar rodeado de pequeños montes y humedales que determinan que algunos terrenos se ubiquen en zonas inundables.

El territorio no cuenta con red cloacal ni agua de red/corriente, por lo que las familias utilizan pozos negros y conexiones informales de agua, lo que genera que en las viviendas más alejadas no haya presión y se produzcan cortes frecuentes de agua. La infraestructura de las viviendas es precaria, dado que es un territorio al que constantemente se trasladan las familias por la cercanía a la fuente de trabajo de recolección en el basural. Esta precariedad genera que las conexiones de luz, al interior de las viviendas, sean realizadas con cables sueltos, de baja calidad, lo que conlleva baja tensión, riesgos de explosión e incendio.

*“...tener derecho a los servicios básicos, el tema de la luz es lo principal, hemos tenido accidentes, muertes por el tema de la luz...”*

*“Al centro de salud, la luz afecta y hay días que se quedan sin luz y pierden vacunas, pierden todo (...) un vecino tuvo que pasarle luz al centro de salud para que no se pierdan las vacunas”*

El Volcadero está conformado por 25 hectáreas, donde llegan alrededor de 300 toneladas de basura en camiones municipales durante las 24 horas del día. En sus comienzos se fue gestando una dinámica de propiedad privada sobre el acceso a la basura: cada familia tenía asignado un camión de basura municipal que le correspondía (es decir, de algún día y horario) y esta dinámica se fue pasando de generación en generación. Actualmente, coexisten estas familias que heredaron su asignación a ciertos camiones y los “rejuntadores”, que son vecinos y vecinas que van a trabajar “para hacer el día”.

*“El Volcadero te da y te quita...nos da fuente de ingresos y nos quita la salud o la vida”*

Con relación a esto último, el Barrio San Martín surge y se caracteriza por tener como principal actividad económica la recolección informal de residuos, que garantiza los ingresos del 90% de las familias. Este trabajo consiste en la separación y venta a centros de acopio de diferentes materiales, tales como: metal, vidrio, plástico, cartón y cobre. Es una fuente laboral complementaria, para quienes tienen acceso a trabajo en cooperativas o diferentes changas, y de subsistencia, para quienes se encuentran desocupados. Además, en el basural también se juntan alimentos para consumo personal y para darle de comer a los animales que se crían en el territorio.

*“Acá tenemos solo el CAP [Centro de Atención Primaria] que atiende hasta las 15 hs., y el Volca se vuelve en una oscuridad después, los chicos se caen, se cortan, se lastiman... nadie tiene guantes, ni botas...” “también los gurises vienen colgados de los camiones para recibir la basura o se quedan abajo del volquete cuando la vuelcan... siempre está el riesgo, y no tenemos donde recurrir, ¡ni llegan las ambulancias!”*

*“Y con lo que estamos viendo son los problemas respiratorios tanto en chicos como en grandes, el humo del Volcadero y también la precariedad de las casas, el frío (...) Habían niños que la mamá no lo mandaba a la escuela porque no se les secaba la ropa y no tenían ropa de abrigo, faltaban por ese tema. También por el trabajo en el Volcadero tenemos muchas enfermedades de la piel.”*

El **Barrio Chalet** constituido por 10.000 habitantes, surge como un asentamiento en los años '50 al sudoeste de la ciudad de Santa Fe. En conjunto con los barrios linderos de Centenario, Arenales, San Lorenzo, todos juntos poseen alrededor de 60.000 habitantes. Muchos vecinos y vecinas pertenecientes a la asamblea viven en estos barrios aledaños, todos parte de la zona de influencia de la asamblea de La Poderosa.

Tras 15 años consecutivos de reclamos llegaron las obras de infraestructura y hábitat para el 80% del barrio; aún restan unas 10 manzanas por ser urbanizadas. En su propia fisonomía se observa una parte antigua que es habitada por personas con empleo estable y jubilados, y otra parte hacia el oeste, la parte nueva, con familias sin empleo o trabajo precarizado.

Un hito en la historia de Chalet fue la inundación de 2003, que causó 158 víctimas fatales y más de 130.000 damnificados. Esta catástrofe fue la bandera del barrio al momento de denunciar y reclamar al gobierno provincial de Santa Fe.

*“Nuestro barrio tiene muchos problemas de lo que es ambientales, hay muchos basurales a cielo abierto, tenemos roedores, tenemos todo tipo de bichos que son malos para la salud y también en la zona de la casita de mujeres y disidencias que es por allá al fondo, ahí todas las personas que trabajan de cartoneros, que salen a cirujear como dicen con sus carritos, así que tienen sus caballos ahí, la bosta de caballo también que genera todos problemas de salud, eso...”*

El **Barrio o Villa 21-24**<sup>5</sup>, ubicado entre el barrio de Barracas y Nueva Pompeya en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se considera uno de los barrios populares más grandes y densamente poblados de todo el distrito, con un aproximado de 64 manzanas y 60 mil habitantes. La población de este barrio proviene de diversos países de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Paraguay, entre otros). Se divide en cinco sectores, siendo Tres Rosas y Tierra Amarilla los sectores más antiguos, con más de 50 años de ocupación; mientras que San Blas cuenta con 10 años de ocupación. El límite sur del barrio popular es el Riachuelo, uno de los ríos más contaminados del mundo, lo cual genera diversos problemas habitacionales, como agua contaminada en las cañerías informales, problemas de salud, presencia de plomo en sangre en todos los habitantes que viven en el sector del Camino de Sirga. A partir de la denuncia relacionada al agua potable (mencionada más abajo), se exigió al Gobierno de la Ciudad y al Gobierno Nacional el saneamiento inmediato del Riachuelo y la garantía de la vivienda digna y la salud de todas las familias que vivían en la Cuenca Matanza-Riachuelo, entre

---

<sup>5</sup> Este documento utilizará el nombre Villa 21-24 por el pedido de sus vecinos que participaron en el estudio.

ellas, más de 1.300 familias de la Villa 21-24. Así inició un proceso de abordaje con obras de agua, relocalizaciones, mejoras de vivienda, que aún hoy continúa, con serias dificultades.

La lucha de las y los delegados del Camino de Sirga ha sido ejemplo y faro de resistencia villera y dignidad, logrando que más de 700 familias puedan ser relocalizadas y que las familias afectadas por la problemática puedan incluirse como actores con voz y voto en todo el proceso judicial; derecho al cual se accedió tras años de la sentencia firme y de pelea constante. Pero no son el único ejemplo, la Villa 21-24 tiene una historia de organización comunitaria y resistencia que se remonta previo a la última dictadura militar, con un sistema de elecciones democráticas de una Junta Vecinal que representa a su barrio frente al Estado, y diversas comisiones, desde Juventud hasta Derechos Humanos, donde se trabajan temáticas y propuestas de forma integral, entre organizaciones, comedores y centros comunitarios.

Otra de las grandes peleas que esta comunidad fue dando en el último tiempo es la conexión a la electricidad y las condiciones en las que se mantiene en el barrio, con una sentencia judicial firme contra el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por alto riesgo eléctrico. Es tan alto que ha llegado a acabar con la vida de vecinos que murieron electrocutados por cableados en mal estado; en el invierno de 2022 se cortó la electricidad 33 veces en una sola semana y es lo suficientemente peligroso para que se produjeran 4 incendios de cableados enmarañados en postes y dos casas.

De acuerdo a datos del Observatorio Villero (de un relevamiento en agosto de 2020 a 76 familias), el 83% de las familias tiene cortes de luz frecuentes, intensificado en épocas de invierno que alcanza a cortes de luz diarios. A su vez, el 35,5% sufrió algún tipo de incendio por el tendido eléctrico precario y por las malas condiciones que presenta el servicio eléctrico. Por otro lado, el barrio se caracteriza por tener el agua contaminada (el 67,1% de las familias reporta sabor, olor, color, tierra y/o partículas extrañas presentes en el agua que consumen). Por último, en cuanto al acceso a internet, el 82,9% de las familias tienen acceso, de las cuales el 33% solo pueden acceder por datos móviles y solo el 38% de las familias posee computadora en el hogar.

*“Hay problemáticas muy grandes (...) el riesgo eléctrico que existe en el barrio y tiene una causa judicial (...) la justicia reconoce que en el barrio los arreglos eléctricos son precarios. Es una causa que está desde 2010 en la justicia y hasta el día de hoy no está resuelta (...) o sea pasaron 12 años y ni siquiera está resuelto lo estructural de poner un transformador y conectarlo para que las casas no se prendan fuego básicamente, que es lo peor y termina con muerte de vecinos y vecinas...”*

*“...tenés que dormir con un ojo si llueve y con el otro ojo abierto porque sabes que te va a gotear la cama y que también se puede cortar la luz...”*

*“...las problemáticas que hay en el barrio no afectan ‘un poquito’ la vida, se llevan la vida de los vecinos y las vecinas, y eso es lo más grave de todo. No es que te da ‘un poquito’ de fiebre o te da ‘un poquito’ de dolor de espalda o un poco de frío, te morís de frío, te morís por el dengue, te morís por la lluvia, todo te lleva a una muerte temprana...”*

El **Barrio 11 de Enero** se ubica en el noroeste de la ciudad de San Miguel de Tucumán, sobre la Avenida Camino del Perú, al límite con el Departamento de Yerba Buena. En el sector norte, el barrio limita con un canal de desagüe pluvial a cielo abierto.

Surgió en 2003 con un grupo de vecinos y vecinas de la zona que iniciaron una toma del terreno privado, con la necesidad de resolver el acceso a la vivienda frente a la escasez de respuestas estatales en medio de la crisis económica y social de aquel entonces.

Tras un intento de desalojo, en 2009 los terrenos pasaron a una instancia de regularización dominial en la cual participó el Gobierno de la provincia de Tucumán. Dicho proceso actualmente se encuentra suspendido, motivo por el cual el barrio aún no ha podido acceder a infraestructuras básicas como la provisión de agua (hoy las familias acceden mediante una manguera, pero la misma pierde presión pasado el mediodía) u obras de pavimentación, para evitar las inundaciones durante el verano (como la que hubo en marzo 2022, cuando cuatro familias sufrieron grandes pérdidas materiales). A su vez, cuando llueve los caminos se tornan intransitables, obstaculizando la salida de las niñas y niños hacia las escuelas.

En diciembre de 2016 surgió la asamblea de la Poderosa, motorizada por la necesidad de garantizar el acceso al agua y la urbanización. Se fueron abordando las problemáticas a través de Obras Públicas en la Municipalidad de San Miguel de Tucumán y de la empresa prestataria Sociedad Aguas de Tucumán (SAT); sin embargo, es un proceso que siempre se ve interrumpido por ser considerado un asentamiento informal.

El **barrio San Roque** de San Miguel de Tucumán se encuentra constituido por 3.500 habitantes, surgió como un asentamiento en 2015, y fue constituyéndose alrededor de los barrios Alberdi Norte, El Trula, El Sifón y Villa Muñecas. Forma parte de uno de los sectores más postergados de la capital.

La asamblea de La Poderosa se conformó en abril de 2020 cuando un grupo de vecinos se vincularon a la organización para abrir el comedor “Juntos por un sueño”, empujados por la inminente desigualdad aparejada por la pandemia. Cabe destacar que la demanda alimentaria se vio fuertemente incrementada en y desde ese momento.

Por otro lado, el barrio se encuentra muy afectado por la falta de agua potable, debido a que comparte la conexión de una manguera precaria que fue instalada por los propios vecinos. Sin embargo, al estar expuesta en la calle, los vehículos pasan por encima, quebrándose constantemente. Es por esto que se filtran residuos cloacales, provocando vómitos, dolor de estómago y fiebre a la población, especialmente, a los niños y niñas.

*“...acá es muy raro que terminen la secundaria y vayan a trabajar en blanco. Trabajás 6 meses en negro, en prueba, y después te toman si quieren. Es muy... o sea, no hay laburo en general, pero en el norte es muy usual porque la industria... no hay oferta, no existe. Por eso la gente se va a Buenos Aires, a Córdoba...”*



## 6. NIÑECES Y ADOLESCENCIAS. CICATRICES, HERIDAS Y SUEÑOS

El lugar donde se nace, el vecindario, las condiciones de privación material y social donde transcurren las infancias y adolescencias dejan huellas profundas en las trayectorias de vida. Los niños, niñas y adolescentes en familias en situación de pobreza persistente, donde lo típico son trayectorias estancadas o declinantes, suelen vivir en barrios que ofrecen menos oportunidades de ocio, educativas, de conectividad, etc. Dichos barrios suelen estar aislados del centro de las ciudades, donde es difícil trasladarse, hay que cruzar rutas o canales de agua, hay poco transporte, no hay plata, y por lo tanto suelen quedar más aislados.

Dimensiones relacionales y emocionales quedan más ocultas y se les suele prestar menor atención en la formulación de políticas. En este marco, los testimonios dan cuenta de procesos de múltiples sufrimientos, estigmatización y culpabilización en edades tempranas que se cristalizan como momentos críticos que quedan muy impregnados, pero que además de individuales forman parte de una memoria colectiva de los barrios y del entramado de sociabilidad que conforma sus trayectorias colectivas.

*“A mí me tocó cursar el secundario fuera del barrio. Si yo repetía de año era como estar fallando y no estar pudiendo cumplir el deseo que mis padres tenían y el valor que ponían en mi educación. Al estar allá en San Telmo me daba vergüenza decir que yo era del barrio, me daba vergüenza que mis compañeras iban a las casas de mis otras compañeras y yo no podía ir porque yo no tenía ese pijama... y vas quedando aislada porque te da vergüenza que vayan a tu casa. De a poco me fui dando cuenta que soy del barrio y no tengo que agachar la cabeza por eso.” (Villa 21-24, CABA)*

*“...cuando era adolescente yo no quería vivir en el barrio y le lloraba a mis papas todos los días, todos los días les lloraba a mis papas para que nos fuéramos del barrio y ahora me pongo del otro lado viendo como mis viejos están rompiéndose el lomo y se lo rompieron toda su vida para tener una casa en un lugar, para no estar debajo de un puente, para poder darnos una educación dentro de todo y no me imagino lo que deben haber sufrido de estar escuchando a su hija pidiéndoles por favor que se muden de un lugar de donde no nos podíamos ir, porque no nos podíamos ir.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Que no es una tarea fácil porque empezás, y empezás a reconocer un montón de situaciones que viviste, un montón de violencias por las que pasaste, un montón de necesidades por las que tuviste que transitar con tu familia que por ahí no te dabas cuenta. En la Casa de las Mujeres te das cuenta de un montón de situaciones de violencia, a mí me hicieron darme cuenta de que había sufrido abuso en la adolescencia. No es nada fácil pero es un camino necesario de transitar y no es solo necesario sino también importante hacerlo acompañados y acompañadas como lo estamos haciendo hoy acá y todos los días que militamos y trabajamos y construimos una realidad distinta.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Hace 2 años atrás me daba vergüenza decir que era de acá de la villa, a mis papás también les daba vergüenza. Me mandaron a la secundaria en Congreso, viajaba todos los días sola y me daba vergüenza, cuando me preguntaban donde vivía yo decía que en Parque Patricios. Actualmente ya no me da vergüenza, cuando participé acá me di cuenta que no me tiene que dar vergüenza y me siento muy orgullosa de todo lo que hago y de donde vivo. Algo que me cuesta es mi familia, que sigue pensando que capaz les da vergüenza... ayer en la marcha, antes de ayer mi papá me dijo “¿A dónde vas?”, le dije y me dijo “¿para qué vas a eso si solamente quieren sacar más planes?”... yo me quedé callada y me fui nomás... perdón se me quiebra la voz.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Soy una sobreviviente del consumo, una sobreviviente de los pasillos, porque fue un poco la calle la que me hizo. Cuando decimos “las calles son nuestras”, bueno, las calles son nuestras pero también eran parte de nuestra vida, de nuestra vida pasada. Yo me crié prácticamente en un ambiente de violencia donde mi viejo la re cagaba a palos a mi vieja, donde no había para comer, no solamente la violencia física si no la violencia esta de no tener para comer, eso es una violencia que a muchos nos toca y en profundidad.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Un poco volviendo a la primer propuesta que salió con esto de los sueños a mí me gustaría poder compartir un sueño. Lo tengo desde la adolescencia... Yo siempre desde muy chica dije que quería ser enfermera y que pensaba para mí... y no llegué a poder estudiar. Es algo que nos pasa en los barrios, ya sea por la falta de vacantes, ya sea porque no podés ir a la escuela porque no tenés un par de zapatillas o porque en nuestro caso al ser... en mi caso y el de mis hermanos y hermanas, somos una familia súper numerosa de 16 hermanos y había que comprar 16 pares de zapatillas entonces algunos entramos tarde a la escuela y eso hizo que no todos y todas lleguemos a estudiar por la falta de oportunidades.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Yo vengo siempre con los niños porque son ellos los que sueñan, como dijo la compañera tienen sus pequeños sueños. Hablo puntualmente de mi hijo, estuvimos en una reunión con gente que no viven en la villa y mi hijo dice... desde los 7 años él quiere ser arquitecto, siempre dice que quiere ser arquitecto y nada... la propia familia que estaba reunida dice ‘yo quiero ser arquitecto’ ‘ah pero para eso tenés que irte de la villa’ le dice el propio tío. La palabra es fuerte, la palabra es como dice ella... va al colegio afuera y dice ‘la mama de fulanito limpia casas y puede dormir en un departamento, ¿por qué nosotros no podemos vivir en un departamento? ¿Por qué tenemos que vivir acá?’ La palabra es muy fuerte y la gente no piensa que en esa pequeña mente le está dando vueltas... esa persona que le dijo eso a ese niño piensa que en el momento se le olvidó. No. Esto ya queda dando vueltas en la cabeza de ese niño.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Nos interpelamos entre nosotros de decir ‘che’ cuando tenía 9 años lo único que pensaba era ‘che será que en el comedor cuando lleguemos va a haber milanesas?’. Y ese pensamiento no era como ‘quiero jugar a la pelota’, no tenía esa inspiración de todas esas cosas...” (Villa 21-24, CABA)*

*“Bueno yo ahora tengo a mi hijo que fue papá a los 16 años, terminó la escuela y yo quedé al cuidado de mi nieto, cuando nace lo cuidé yo y ellos siguieron la escuela, se juntaron los dos vivieron en casa pero siguieron la escuela y terminaron el secundario. Por lo menos el secundario porque uno piensa que hay falta de oportunidades... mi hijo por más que nosotros le dimos el estudio, terminó el secundario y no consiguió un trabajo, no siguió el sueño que él quería, el sueño de él era hacer el profesorado de educación física y no lo pudo seguir porque ya tenía su familia, no pudo seguir el estudio.” (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos)*

La experimentación de una profunda distancia respecto de normas sociales que son comunes para el resto de la población y, por tanto, el sentimiento reiterado que las oportunidades no están disponibles para ellos y ellas, refuerza la cadena de exclusión y aislamiento social. De esta forma, las redes organizativas barriales ocupan un lugar crucial de salvavidas, que en ocasiones logra reformular sentidos y salvar vidas.

## 7. EL TRABAJO COMUNITARIO: ESPACIO FEMINIZADO EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO Y DIGNIDAD

En la perspectiva de Tronto (1987), la ética del cuidado es propia de las personas que se ocupan de otras personas, en particular de las más vulnerables. Es un trabajo a cargo mayoritariamente de las mujeres. La estrecha asociación entre habilidades relativas al trabajo doméstico y de cuidados con las cualidades femeninas significó a lo largo de la historia naturalizar una relación social que borra la construcción social e ideológica que la sostiene. Esta división del trabajo se deriva de la posición social subordinada de la mujer que es sostenida en relaciones de poder y dominación asimétricas entre los sexos (Hartmann y Folbre, 1988, Folbre, 1986).

Las críticas realizadas desde las perspectivas feministas a los paradigmas prevaletentes y dominantes alertaron sobre su papel fundamental como sostén de toda la actividad económica: si unos salen a trabajar en el mercado de trabajo es porque otros se hacen cargo de la reproducción doméstica y del cuidado de la futura fuerza de trabajo, como así también de enfermos, personas adultas mayores, etc. De esta forma, se puso en discusión la relación invisibilizada entre el ámbito privado y el público en el sostenimiento del capitalismo y por tanto del bienestar de las personas.

En la Argentina, de acuerdo a la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (2020), el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado representan un 16% del PIB y es el sector de mayor aporte en toda la economía.

En las últimas décadas, Argentina registra una progresiva entrada de la mujer al mercado laboral (formal e informal). Esta gran transformación se produce sobre todo desde los hogares de menores ingresos, para hacer frente a las crisis recurrentes en la década del '80 y fundamentalmente en la década del '90, cuando aumenta fuertemente la tasa de actividad económica femenina. Pero esta salida masiva de sus hogares hacia el mercado laboral se produce en paralelo a la persistencia de la

responsabilidad femenina por los cuidados en el hogar, especialmente para los sectores de menores ingresos sin posibilidad de tercerizar esta tarea y con insuficientes políticas públicas de cuidados.

De esta forma es que se comenzó a hablar de las dos jornadas de trabajo realizadas por las mujeres: la vinculada al mercado laboral y la referida al trabajo de cuidados. Esto genera, a su vez, una mayor precarización laboral, menores posibilidades de generación de ingresos y acceso a empleos con menores remuneraciones por parte de las mujeres, lo que deriva también en la feminización de la pobreza y agravan la situación de vulnerabilidad. Este conjunto de situaciones va construyendo las desigualdades de género, sobre todo en lo que respecta a utilización del tiempo y a la brecha económica que pone límites a la autonomía de las mujeres. Además, tiene efectos sobre los niveles de pobreza en los hogares con niñas, niños y adolescentes, lo que contribuye en la reproducción intergeneracional de la pobreza como fenómenos que se retroalimentan (DNEIyG y UNICEF, 2021).

La falta de políticas suficientes y adecuadas de cuidado tiene, además, otros impactos sobre las condiciones de vida y el ejercicio de derechos de niñas y niños. Por un lado, genera situaciones de cuidados inadecuados (niñas y niños dejados solos o al cuidado de otros niños, niñas y adolescentes) que pueden poner en riesgo su salud física y emocional. Por el otro, la contracara de estas situaciones de cuidado inadecuado son hermanos y (mayormente) hermanas adolescentes adquiriendo responsabilidades y roles que no son propios de la edad y que atentan contra su tiempo de ocio, terminalidad educativa, etc. Así, asegurar políticas de cuidado adecuadas contribuye no solo a una mayor equidad de género sino que, a su vez, permite garantizar el ejercicio de derechos de niñas y niños, lo que tiene efectos tanto sobre su calidad de vida en el presente como en el futuro de la sociedad.

Las encuestas de uso del tiempo son una herramienta metodológica que permite medir las distintas actividades que realizan las personas en un período determinado y el tiempo (es decir, la intensidad) que le dedican a cada una de ellas. De esta forma es posible cuantificar las desigualdades de género, observando el tiempo que las mujeres dedican a las labores domésticas y al trabajo de cuidado sin recibir pago o remuneración alguna, pero que resulta un aporte imprescindible para la reproducción de la economía y el sistema en general. De acuerdo a los resultados que arroja la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021 del INDEC, en el trabajo en la ocupación (trabajo remunerado y para el autoconsumo), la tasa de participación o el porcentaje de varones que lo realiza (55,9%) supera al de las mujeres (37,7%). Inversamente, las mujeres participan en el trabajo no remunerado (en los hogares y para la comunidad) en mayor proporción que los varones: el 91,7% de ellas realiza trabajo doméstico y de cuidados, mientras que, en el caso de los varones, lo hace solo el 75,1%. Cuando se considera el tiempo que cada sexo destina a cada uno de estos trabajos (remunerado y no remunerado), se observa que en el trabajo en la ocupación remunerada los varones destinan 9:06 horas diarias, y las mujeres 7:34 horas. En cambio, en lo que respecta al trabajo no remunerado, la diferencia entre varones y mujeres es mucho más marcada, pero en este caso a favor de estas últimas: mientras que los varones destinan en promedio 3:40 horas por día a estas actividades, las mujeres casi duplican esta dedicación destinando 6:31 horas diarias. De esta forma, si sumamos la cantidad de horas de trabajo totales, las mujeres acumulan más tiempo de trabajo que los varones, pero son ellas las que destinan más tiempo al trabajo no remunerado.

El trabajo de cuidados supera la frontera del ámbito familiar y privado y avanza sobre la compleja red de construcción del cuidado comunitario, de larga tradición en nuestro país, que cobró enorme visibilidad durante las medidas de aislamiento por la pandemia en los barrios populares. Así, como el primero y más importante campo de cuidado es la familia y dentro de las familias el rol que cumplen las mujeres, este carácter se extiende al cuidado comunitario en los barrios.

El trabajo comunitario provisto por las organizaciones sociales es una de las fuentes imprescindibles y sostén del bienestar a través de los comedores y merenderos, el apoyo escolar, los espacios de educación y cuidado infantil, de cuidado de la salud, de la violencia hacia las mujeres, género y diversidades, generación de cooperativas, etc. Pero, al igual que las responsabilidades familiares, los trabajos comunitarios muchas veces funcionan como fuente y recurso de bienestar por ausencia o debilidad del Estado. Y también, como en las responsabilidades familiares, estos cuidados comunitarios resultan un espacio sostenido básicamente sobre los hombros de las mujeres, y se asocia al trabajo no remunerado y al asistencialismo. Tal como sostiene Fraser (2016), el trabajo de reproducción social de las mujeres fue asimilado al amor, la solidaridad y la virtud.

El trabajo comunitario liderado y sostenido por las mujeres se construye día tras día tejiendo redes, mediando en la gestión e interlocución frente a diferentes actores y agencias estatales para obtener recursos y servicios para la subsistencia, y construyendo imprescindibles lazos de contención emocionales. Zibbechi (2018) las define como el eslabón que une territorios marginalizados con el Estado. La labor comunitaria diaria liderada por mujeres nos habla entonces de la triple composición de la jornada laboral para la mayoría de ellas, que se adiciona al trabajo en el mercado de trabajo y al trabajo no remunerado en los hogares (doble jornada). El primer paso para reconocer esta situación es visibilizar la extensión e importancia de esta labor. La familia como el barrio generan estos trabajos imprescindibles para quienes lo reciben, pero los mismos gozan de escaso o nulo reconocimiento económico y de derechos. A la vez dejan pendiente la pregunta sobre como cuidamos a quienes cuidan.

De esta forma, el lugar de las mujeres se construye desde este doble aspecto. Por un lado, la asignación a las tareas de cuidados que les son asignadas socialmente por su lugar subordinado, sin el reconocimiento que merecen. Pero por el otro, los cuidados traspasan los límites del cuidado familiar hacia lo comunitario, y ellas comienzan a transitar nuevos caminos, nuevas posiciones, que las empoderan como referentes de una organización. Y a la vez que construyen comunidad, resignifican el sentido de sus propias vidas, hilvanando nuevas lecturas interpretativas de sus historias y construyendo nuevos horizontes en los espacios colectivos.

*“Y porque nosotras le ponemos todo, aparte del amor de madre. Sostenemos nosotras muchos espacios de cuidado porque nosotras entre las compañeras hacemos rifas, hacemos cosas así y nos compramos nosotras nuestras cosas para los espacios, la merienda a veces compramos nosotras porque ellos vienen aunque el comedor no esté funcionando, cosas así...”* (Barrio San Martín, Paraná)

*“Este contacto diario de poder perder el miedo o la vergüenza de poder decir que vivimos en la villa y poder trasladarlo a los ámbitos que recorreremos diariamente me parece que es un granito de arena que capaz parece re chiquito pero que es un montón. De repente poder hablar de por qué estás organizada, de qué hacés en la organización, porque te reconocés como una trabajadora... me parece que es lo transformador, aparte de los medios de comunicación que transforman el mismo sentido, poder hacer llegar a la gente nuestras experiencias. No hay una receta mágica porque si no el mundo sería otro, mucho más lindo, pero a mí me parece que vamos por ese camino ¡rompiendo todos los estigmas!”. (Villa 21-24, CABA)*

¿Quiénes son estas mujeres? ¿Cuáles son sus características e historias?

Son mujeres jóvenes entre los 23/25 y los 40 años, la mayoría de ellas fueron madres a edad temprana. Ellas van ocupando espacios en los distintos ámbitos comunitarios de trabajo, van siendo reconocidas por las otras personas y se van formando como referentes de la organización. Se capacitan y aprenden nuevos saberes, para intervenir y ser interlocutoras frente a diferentes agencias estatales para el acceso a programas o servicios y medios materiales de subsistencia. Articulan, facilitan y suplen frente a la ausencia o a los largos tiempos o las respuestas poco adecuadas de la burocracia estatal. Pero también reclaman mayor capacitación y mejor infraestructura para llevar adelante sus trabajos y reconocimiento económico y social por parte del Estado y del conjunto social.

Es importante señalar que sus trabajos involucran no solo la resolución de los problemas materiales, sino también dimensiones emocionales, tejiendo vínculos de cercanía y de contención. Muchas perspectivas de análisis comenzaron ya hace algún tiempo a reconocer y a incluir a los trabajos comunitarios organizados en los barrios populares como un sector de la economía popular inscripto en la rama socio comunitaria, o como componente de las políticas de transferencias de ingresos (Sanchís, 2020).

El Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP)<sup>6</sup> registra y visibiliza el trabajo de la economía popular, aquel que no es reconocido como trabajo económico. Incorpora un concepto de trabajo que incluye el reconocimiento hacia un abanico amplio de tareas indispensables y productivas, entre ellas las de cuidado, que se realizan desde las organizaciones comunitarias. De acuerdo con la definición del ReNaTEP, además de los trabajos socio-comunitarios, se incluye en esta categoría a los trabajos de la construcción en mejoramiento en infraestructura social y mejoramiento ambiental, los vendedores ambulantes, feriantes, cartoneros y recicladores, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores socio-comunitarios y pequeños productores manufactureros. Los datos del registro dan cuenta de que son las mujeres quienes en su mayoría

---

<sup>6</sup> El ReNaTEP registra aquellos trabajos organizados de la economía popular, pero no llega a registrar aquella economía popular que se encuentra dispersa por los territorios.

integran el sector de la economía popular (57,4% a agosto 2021) en contraste con la masculinización del mercado laboral asalariado registrado privado (67% en 2019, SIPA).

Gran parte de las mujeres entrevistadas reciben, como contraprestación al trabajo comunitario que brindan, el “Potenciar Trabajo”, el programa de inclusión sociolaboral más importante dirigido a la economía social. El Potenciar Trabajo unificó programas previos como el Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. Su objetivo, a partir de su propia definición, es contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. El programa reconoce un ingreso equivalente al 50% del Salario Mínimo Vital Móvil (que en diciembre 2022 era de \$61.953 -la mitad de eso \$30.976) para sus destinatarios, y actualmente se encuentra cerrada la entrada a nuevos titulares.

Como surge de la mayoría de los testimonios de las mujeres (en muchos casos única sostén de hogar), es necesario complementar este ingreso con otras entradas para poder sobrevivir. Los trabajos remunerados que usualmente realizan las mujeres son tareas de limpieza en hogares particulares fuera del barrio popular y el cuidado de personas.

Por otro lado, las organizaciones sociales del territorio resaltan un rol de protagonismo en el marco de la implementación del Potenciar Trabajo, dado que, al igual que las provincias y los municipios, pueden conformar las Unidades de Gestión del programa, a través de las cuales se insertan laboralmente las y los titulares. Estas Unidades tienen como tarea gestionar el desarrollo de los proyectos socio-productivos, socio-comunitarios o sociolaborales en los territorios, a través de la conformación de las cooperativas donde se cumple la contraprestación del Potenciar Trabajo. En la actualidad, la mayoría de los proyectos productivos están gestionados por movimientos sociales u otras organizaciones de la sociedad civil (como las iglesias, por ejemplo), y estas Unidades de Gestión reciben subsidios para gestionar los proyectos y para el acceso a infraestructura, materiales, materias primas, maquinarias. De este modo, las organizaciones median con el Estado para socializar información, para conseguir recursos y para organizar el cuidado comunitario.

*“Nosotras trabajamos por el Potenciar, todas, y más allá también tenemos que trabajar aparte, ser empleadas domésticas y la mayoría lo hace así para poder sobrevivir, porque con eso que cobramos no se puede...”* (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos)

*“El taller de manipulación de alimentos se hizo en el marco de un programa que se llama ‘Potenciar Formación’ que es de [el Ministerio de] Desarrollo nacional, en donde se financian capacitaciones (...) empezamos a pedir cursos de ese estilo en los otros programas porque sirve un montón...”* (Villa 21-24, CABA)

*“...nosotros trabajamos acá y lo que ganamos es el Potenciar (...) siempre decimos que no alcanza porque no alcanza, esa es la realidad. Ellos saben bien, nuestro día a día es un trabajo muy fundamental porque los chicos están acá y te piden. Yo me siento a veces muy... tomo demasiado la responsabilidad porque cuando le pasa algo a un chico en su casa y te viene a golpear en tu puerta y te dice ‘me está pasando esto’ eso es de lunes a*

*lunes. No hay domingo, no hay de noche, no hay de madrugada. Un chico o una mamá que no tiene para el remedio de su chico te vienen a golpear la puerta y hay que irse, buscar, conseguir. Un chico te viene a golpear la puerta un domingo y te dice ‘tengo hambre’ y tenemos que hacer algo para él, porque por algo te viene a decir ‘tengo hambre’ no te va a decir un chico de 6, 7 años ‘tengo hambre’ si no lo tiene. Estamos trabajando de lunes a lunes, ese es nuestro rol (...) no puedo más y tengo el bordecito en la esquina de mi casa y ahí se sientan los chicos y digo ‘no puedo más’ pero lo tengo que hacer.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Sabemos que tener un programa social es muy importante, nosotros a través del trabajo de nuestra organización pudimos arrancar pedacitos digamos de esos programas sociales y cumplimos con ese trabajo devolviendo ese dinero que es el Potenciar. Nosotros devolvemos con trabajo comunitario, a nosotras nos parece muy importante poder devolver con trabajo comunitario ese dinero que el gobierno nacional pone a disposición de algunas organizaciones y de algunos vecinos y vecinas. El problema más grande que hemos tenido este último tiempo, esos programas dejaron de venir, de llegar a las organizaciones y se cerró.” (Barrio Chalet, ciudad de Santa Fe)*

Los Proyectos de Obra Temprana (POT), son una línea del Potenciar Trabajo de construcción e infraestructura en donde se financian obras específicas en infraestructura o equipamiento urbano, de acceso a servicios básicos, de conectividad o riesgos ambientales, entre otras. También está dirigido a gobiernos provinciales, municipios, y organizaciones sociales. Esta línea específica en proyectos de construcción prevé ingresos por 8 meses correspondientes a un Salario Mínimo Vital y Móvil, duplicando, de esta forma, los ingresos del Potenciar. Pero, a pesar de que el trabajo comunitario es feminizado y, si bien se han incorporado mujeres en estos proyectos, los destinatarios son mayoritariamente varones. Desde la Poderosa se busca generar vínculos más horizontales entre varones, mujeres y disidencias, de mayor reciprocidad, respeto y confianza.

*“...es muy difícil plantarte a un hombre de 45 años que trabajó toda su vida y decirle ‘mirá compañero, yo también puedo hacer esto con vos’ y hay registro de que hemos trabajado a la par de él y para nosotros fue una experiencia re linda. Aparte de aprender nos llevamos muy bien con los varones, y estos muchachos que son grandes nos tratamos por igual.” (Barrio Chalet, ciudad de Santa Fe)*

## 8. LAS REDES ORGANIZATIVAS COMUNITARIAS

En los barrios, las redes comunitarias son la primera mano que se extiende, el primer eslabón que reacciona y se activa. De esta manera, las redes comunitarias se constituyen en estructuras de mediación con las instituciones, traspasando los compartimentos estancos entre lo público y lo privado (Comas- d’Agemir, 2022). De acuerdo con la voz de una referente (Barrio Chalet), “*ser referente implica trabajo, implica multiplicar voces, multiplicar y articular esfuerzos*”.



A continuación, se describen algunos dispositivos, espacios, lugares de encuentro que se observaron en los barrios y que reflejan estas redes comunitarias, sostenidas en este caso por las personas que conforman La Poderosa.

### 8.1. Espacio de géneros y violencias. Las casas de las mujeres y disidencias

El objetivo de estos espacios es contar con una red de acompañamiento contra las situaciones de violencia de género, que genere contención, asesoramiento en la promoción de derechos y articulación con el conjunto de dispositivos, acciones y herramientas desplegadas por el Estado frente a estas situaciones (por ejemplo, en lo que respecta a denunciar o acceder al programa Acompañar, entre otros). Las mujeres son testigo desde muy jóvenes de episodios de violencia doméstica (física, sexual y psicológica), así como también niños, niñas y adolescentes. Pero la pandemia potenció el peligro que vivieron miles de ellas y ellos que quedaron encerrados con su agresor, lo que puso más que nunca en evidencia el rol clave que juegan las redes comunitarias como primera herramienta de protección.

*“Yo lo primero que cambiaría sería la ruta de la denuncia (...) para hacer una denuncia vos tenés que ir a la comisaría, si estás en peligro en el momento llamar al 911, ir a la comisaría, al centro territorial de denuncia, al área de mujer, entonces lo que hacemos... lo que hace es revictimizar a la víctima todo el tiempo, o sea la víctima tiene que contar lo que pasó todo el tiempo, o sea es más dolor para ella y acordarse...”* (Barrio Chalet, ciudad de Santa Fe)

*“Acá a nivel provincial lo que hay es el ‘Observatorio de la Mujer’ (...) recurren mucho ahí, se hace el acompañamiento, hay abogados, hay psicólogos y por ahí, no siempre, pero hay bolsones y ayudan con mercadería. Es muy denso el camino porque la justicia después también es muy lenta y acá los casos que siguen su curso es con mucha presión mediática.”* (Barrio San Roque, San Miguel de Tucumán)

Las casas son espacios comunitarios sostenidos por vecinas del barrio y compañeras de afuera del territorio (algunas de ellas profesionales como abogadas, psicólogas, etc.) generalmente sin reconocimiento salarial donde se ponen en común una serie de recursos principalmente relacionales, afectivos y también materiales, que les permiten reflexionar sobre sus vivencias. Generar vínculos con otras mujeres del barrio resulta una ruta difícil pero fructífera, que emprenden mujeres y disidencias en su camino hacia una vida libre de violencias (psicológica, sexual, física, económica).

*“Soy paraguaya, nací en el campo en Paraguay, con una cultura muy machista pienso ahora... Mi padre era muy estricto, y desde chiquita me pegaba mucho, decía que lo hacía porque me quería. Cuando mi pareja me empezó a pegar, también pensaba que lo hacía porque me quería. Estuve muchos, muchos años viviendo y pensando así...”* (Villa 21-24, CABA)

*“En la pandemia es cuando más creció la violencia, mucho más. No sé si el encierro o qué, pero mujeres golpeadas, mujeres que se querían ir de sus casas. La pandemia llevó a eso, a irse de sus casas con sus hijos, a que las golpearan hasta matarlas...”* (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos)

*“Es muy difícil que vengan a golpear acá la puerta y digan ‘bueno chicas vengo por un tema de género’. En los barrios las mujeres empobrecidas lo tienen normalizado porque es la única vida que pueden llegar a encontrar. El proceso de denuncia acá es como que no sé, vos me des un cuaderno que te lo guarde y yo te lo devuelvo. Se olvidan, no te dan bolilla por decirlo así, no le dan importancia a la vida.”* (Barrio 11 de Enero, San Miguel de Tucumán)

Estos espacios de encuentro y de reconocimiento de experiencias comunes son muy importantes en la construcción social y densidad comunitaria de los barrios, donde las violencias son sufridas recurrentemente por mujeres y disidencias. En los testimonios se escucha en forma reiterada por muchas mujeres que *“entrar en la organización me salvó la vida”*. A su vez, estos espacios implican una salida de la domesticidad de las mujeres, y el inicio de otro camino hacia otros espacios. Fundamentalmente resulta la punta del ovillo para involucrarse en los talleres que organiza La Casa, muchos de los cuales son, a su vez, una vía para ingresar en las cooperativas de trabajo que tiene la organización, donde uno de los horizontes centrales es generar autonomía económica (aunque los ingresos suelen ser aún muy débiles, discontinuos); así como para ingresar en otros espacios de trabajo de la organización que, de acuerdo a sus testimonios, permiten recuperar la autoestima y la esperanza de que hay otros mundos posibles.

*“Una compañera dijo ‘La Poderosa me salvó la vida’, yo también soy una sobreviviente. Yo también pasé violencia y hoy en día estoy acá, tengo 16, 17 compañeros en el comedor cocinando, sacando adelante esa violencia. (...) Es muy lindo estar acá, es lindo el compañerismo que hay acá, es impresionante...”* (Villa 21-24, CABA)

*“Cuando yo llegué acá a la asamblea, yo llegué a una reunión de mujeres, a una ronda de mujeres, y también se me hizo difícil, pero desde el momento que llegué no me fui nunca más. No había militado en ningún otro lado, vine acá y me quedé acá. También llegue con dos intentos de suicidio así que era como empezar todo de nuevo.”* (Barrio Chalet, ciudad de Santa Fe)

*“Vendría a ser eso, esa ayuda que vos conseguís, esa ayuda que vos necesitás. En lo personal para mi persona eso significa La Poderosa, para mi es la luz al final del túnel... Soy de Paraguay, me vine a los 16 años, trabajé toda mi vida, no tengo nada, soy pobre. De repente me encuentro a Eri en el comedor y me da un beso, un abrazo, es eso lo que estamos necesitando justo en ese momento y es así, de compañera a compañera.”* (Villa 21-24, CABA)

*“La verdad que yo vengo de una vida muy golpeada. A los 16 años yo me empecé a prostituir, estaba mucho tiempo en la calle, el maltrato, la discriminación por ser una piba*

*trans villera. Cuando yo entré a La Casa me sentí re contenida, yo pasé por un montón de violencia, tanto de la prostitución en la calle, la policía, los clientes. A mí me transformó un montón La Casa y el abrazo de cada compañera, y hasta el día de hoy no me olvido del abrazo de todas las compañeras.” (Villa 21-24, CABA)*

## 8.2. Comedores y merenderos

Los comedores y merenderos son dispositivos que forman parte de un entramado denso e histórico en Argentina, y cumplen un papel central ante las necesidades más elementales de alimentación en amplios sectores de la población. Han generado una densa red de contención ante los efectos de las recurrentes crisis económicas que afectan a Argentina desde el regreso a la democracia en la década de los '80, ante el reconocimiento del problema de la pobreza estructural y la nueva pobreza. Sin embargo, la profundidad de la crisis del 2001 y 2002 resultó un punto de inflexión respecto a la generación de estos dispositivos y de las intervenciones estatales alimentarias. Años posteriores, caracterizados por una mejora en general de la situación social y del mercado de trabajo en particular, hicieron que estos espacios se reformularan hacia nuevas actividades en los barrios.

La recurrencia de las crisis y el crecimiento de la pobreza ya previo a la pandemia los volvió a colocar nuevamente en el centro de la escena social. Durante la pandemia, estos espacios multiplicaron su demanda y su rol resultó central para garantizar la sobrevivencia de las familias. Pero la inflación persistente, y sobre todo su impacto en el precio de los alimentos, hicieron que esos altos niveles de asistencia generados durante el período de aislamiento no se redujeran en la misma medida en la salida de la emergencia sanitaria.

Los relatos en los barrios dan cuenta que, frente a la actual coyuntura, es común que las familias no puedan planificar la comida de la semana o del día siguiente, y el retiro de viandas constituye un elemento central en la dinámica familiar<sup>7</sup>. Básicamente, muchas familias pueden afrontar *una* comida importante en el día<sup>8</sup> y luego ven cómo se sostienen en el resto de la jornada. Los testimonios relatan un agotamiento de quienes coordinaron la emergencia durante el primer año de la pandemia, pero también dan cuenta de un sentimiento de satisfacción por haber participado en esa coyuntura de profundas urgencias, durante la cual, cuando todos estaban adentro, quienes estaban a cargo de los comedores estaban presentes y en la primera línea de atención.

Existen distintas intervenciones y superposición jurisdiccional de programas alimentarios, lo que hace que la situación sea diversa en los distintos territorios. Sin embargo, en los barrios visitados, quienes están a cargo de estos espacios presentan demandas comunes por las crecientes

---

<sup>7</sup> Desde La Poderosa expresaron una preferencia por la modalidad de retiro de viandas, en vez de que las personas coman en el comedor. Más allá de porque fue una medida preventiva durante el distanciamiento preventivo por COVID y porque muchas veces no hay espacio o vajilla disponible, la preferencia redundaba en no desincentivar sino promover la comensalidad en las familias (es decir, compartir la mesa, comer juntos).

<sup>8</sup> Estos testimonios son coincidentes con datos de una encuesta de UNICEF de junio 2022 que evidenciaban que más de 1 millón de niños, niñas y adolescentes y 3 millones de personas adultas en Argentina dejaron de comer alguna comida -desayuno, almuerzo, merienda o cena- por falta de dinero.

necesidades no cubiertas por el Estado: recursos que no llegan regularmente como corresponde, calidad y variedad de los alimentos recibidos que no cumplen con las necesidades nutricionales, refuerzos ante situaciones críticas que no llegan o que tienen dificultades para que sean reconocidos. Estas situaciones generan incertidumbres y tensiones sobre cómo distribuir de la mejor forma los escasos recursos disponibles. En este marco, los comedores suelen también autofinanciarse con rifas y otras acciones para generar algunos fondos extra.

*"...no comen porque no tienen para darles de comer entonces les dan una taza de mate cocido y los mandan a dormir a los chicos (...) Acá hay una familia que cuando cobran el programa el 5 recién ese único día comen carne. Compran una pata de muslo para los 10 que son en la familia para hacer un guiso." (Barrio 11 de Enero, San Miguel de Tucumán)*

*"Desde Nación también tendría que ser mensual, pero no es mensual. Llega cada 3 meses y hay productos que no llegan, como por ejemplo el aceite, la azúcar llega una vez y después ya no llega, hay varios productos faltantes que no están llegando." (Barrio San Roque, San Miguel de Tucumán)*

*"¿Cómo se organizan las familias en relación a las comidas, cantidad de comida...? Y comen una vez al día y con eso si queda comen a la noche. Si no toman un mate, mate cocido." (Barrio Chalet, Ciudad de Santa Fe)*

*"... por ejemplo, de Nación nos mandan yerba, ¿qué haces con la yerba? No podés utilizarla para la comida. Es muy poca la demanda de cosas que nos llegan. Polenta, garbanzos, son cosas que por ahí no le podés cocinar a la gente con eso porque no es algo que estén acostumbrados a comer." (Barrio Chalet, Ciudad de Santa Fe)*

*"si vienen los chicos vienen las mamás o también tenemos chicos que tomen y llevan a sus casas, la mayoría de los chicos vienen a tomar acá y también retiran la merienda en los tappers, en botellas (...) fuimos unas de las que más trabajamos en toda la pandemia porque cerraron escuelas, cerraron todo y la gente quedo a la deriva, y también mucha gente que tampoco podía trabajar entonces también por eso la demanda creció tanto. Nosotras seguimos, fue un re laburo, compañeras con miedo, decían tenemos que hacerlo igual porque también dependían de nosotras, son espacios que hay que estar sustentando sea como sea." (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos).*

*"Porque realmente no nos pone contentas abrir comedores, no nos pone contentas abrir merenderos, pero la necesidad está (...) Lo que más nos enorgullece es abrir cooperativa y que nuestras compañeras puedan tener ese plato en la mesa de lo que quieran comer y jelegirlo!" (Villa 21-24, CABA)*

*"Nosotros actualmente tenemos 900 raciones, tenemos más de 260 personas en lista de espera. Tenés que a veces salir y ser la mala porque 'no chicos, hasta aquí llegan' y ellos también están desde la mañana y también han hecho cola y te da cosa decirles 'no hay más'. Muchas veces nosotros, en esos casos, las mismas compañeras, nosotros nos*

*separamos la comida también en el tupper para llevar a casa, 'dale la comida mía' porque ya los hemos visto o porque son gente grande o porque son adultos que han estado desde la mañana 'dale la comida a ellos y nosotros vemos que hacemos en la casa' nos pasó y nos va a seguir pasando creo porque los recursos no nos alcanzan". (Barrio San Roque, San Miguel de Tucumán)*

### 8.3. Espacios de salud

Los espacios de salud se constituyeron y crecieron en el ámbito de La Poderosa durante la pandemia. La proliferación de estos espacios pone en evidencia las múltiples dificultades para garantizar el acceso al sistema de salud en los barrios populares, no solo durante ese periodo sino desde larga data. Las barreras se encuentran en la falta de profesionales, de especialidades, de turnos y de la posibilidad de acceder a medicación. Estas dificultades se incrementan en aquellos lugares donde los Centros de Atención Primaria de la salud (CAP) en el territorio tienen cortos horarios de atención, cuentan con pocos profesionales y atienden pocas especialidades, y donde las vecinas y vecinos deben recorrer largas distancias para atenderse en situaciones de mayor complejidad.

En los barrios visitados, se pueden distinguir dos modalidades que asume el trabajo comunitario en salud. Aquellos espacios de salud comunitaria que prestan servicios en coordinación con el sistema de atención primaria (campañas de vacunación contra el COVID-19, control de talla y peso, medidas de cuidado de la salud durante el aislamiento social preventivo obligatorio, etc.) y aquellos en donde las promotoras comunitarias actúan frente a las ausencias y déficits en la atención desde los centros de atención.

Con relación a esto último, una vecina del Barrio San Martín (Entre Ríos), comenta que trabajan *"...en coordinación con el centro de salud"*, pero al mismo tiempo, refiere que *"...el trabajo que tiene que hacer el Estado lo hacemos nosotras... a nosotros siendo pobres en la época de pandemia las únicas que anduvieron en el barrio cuando la gente estaba aislada fueron las promotoras de salud... jamás fue reconocido el trabajo de las compañeras, y hasta el día de hoy no es reconocido..."*.

La debilidad del Estado aparece en todos los discursos de los y las vecinas de los barrios visitados. Cuando expresan que los *"...llaman para cubrir el hueco que ellos dejaron (...) el centro de salud tenía que salir a hacer un rastillaje de toda la gente que se tenía que venir a vacunar pero no se animaron a hacerlo, entonces nos llamaron a nosotros... anotamos gente, todo el trabajo lo hicimos nosotras, el trabajo que le estaban pagando a ella lo estábamos haciendo nosotras en la organización, con el sueldo que ella cobraba (...) éramos nosotras las que nos acercábamos y les preguntábamos si necesitaban algo, agua, alimentos, algo de higiene..."* (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos).

### 8.4. Espacios de educación

El origen social o, en otras palabras, las condiciones socioeconómicas que operan como punto de partida, tienen incidencia probada en las trayectorias escolares y en la exclusión temprana del

sistema educativo. Esto profundiza y reproduce desigualdades con las que se contará para el ingreso al mercado de trabajo y para desarrollar trayectorias autónomas en la vida adulta.

En particular, la irrupción de la pandemia multiplicó obstáculos en el acceso a la educación en los barrios populares, generando trayectorias erráticas o discontinuas. La suspensión de las clases presenciales por un extenso período aumentó las disparidades sociales frente a las diferencias en el acceso a internet y a dispositivos electrónicos, así como por la dificultad de acompañar las tareas escolares por parte de los padres y sobre todo las madres<sup>9</sup>, que no contaban con las herramientas necesarias. El *desenganche* con la cotidianeidad escolar, el debilitamiento de los vínculos y la escasez de políticas de fortalecimiento y acompañamiento a las trayectorias escolares aumentaron la cantidad de niñas, niños y adolescentes que abandonaron temporal o en forma más definitiva la escolaridad. Según datos de UNICEF (2022b), en un 2,5% de los hogares en donde residen niños, niñas y adolescentes, alguno de los niños, niñas y/o adolescentes había abandonado la escuela, aumentando esta proporción al 5% en hogares numerosos, que perciben AUH y/ que están endeudados. Esto puede estar asociado a la falta de vacantes y/o lejanía de las escuelas a la par del escaso transporte público en zonas vulnerables, a factores vinculados a la oferta educativa en el nivel (como un modelo pedagógico que no brinda respuestas adecuadas a las necesidades de los y las adolescentes), así como a situaciones de embarazo temprano generalmente no intencional, o a la suma de una serie de dificultades que la pandemia terminó de profundizar, como la necesidad de ingresar tempranamente al mercado de trabajo o a actividades productivas. Asimismo, de acuerdo a UNICEF (2022a), entre las razones por las cuales las y los estudiantes habían interrumpido su escolaridad, los principales motivos de abandono escolar se vinculaban con la dificultad que había implicado para los chicos y las chicas sostener el ritmo de las clases y de estudio luego de mucho tiempo sin clases presenciales, el desinterés respecto de la escuela (ya no querían seguir estudiando) y la participación en actividades productivas (habían comenzado a trabajar).

De este modo, surgen interrogantes sobre cómo se desarrolló este proceso general en los barrios populares. A través de la voz de las referentes de educación, se indagó sobre qué sucedió con las trayectorias educativas en los barrios visitados y cuál fue el rol de promotoras/es frente a este contexto. Actualmente, si bien no se cuenta con registros oficiales por la parte de los centros educativos, las trabajadoras comunitarias entrevistadas estiman que en todos los barrios aumentó el abandono escolar. Si bien este proceso se vislumbra más fuertemente en el ciclo secundario, las promotoras dan cuenta que las trayectorias educativas se han vuelto erráticas e intermitentes también en la primaria (donde la escolarización era mayormente universal e indiscutida), y en la asistencia a jardines de infantes.

Desde La Poderosa se fortalecieron los espacios de apoyo escolar frente a lo desfavorable de la coyuntura, donde los niños, niñas y adolescentes debían seguir la escolarización a través de los cuadernillos como herramienta fundamental (que, en algunos casos no estaban impresos, solo estaban disponibles en formato electrónico), cuando la conectividad y la falta de dispositivos

---

<sup>9</sup> Diferentes herramientas de medición (ENUT INDEC, encuestas rápidas de UNICEF durante la pandemia) dan cuenta que son las mujeres las que suelen estar al frente del acompañamiento de tareas escolares de los niños y niñas.

(básicamente celulares) eran posibilidades aún más dificultosas<sup>10</sup>. Al igual que en los espacios de salud, en algunos casos las propias escuelas piden a las organizaciones articular esfuerzos para acompañar, reconociéndolos como mediación entre las familias y la escuela, en el proceso de reversión de estas discontinuidades y de la pérdida y heterogeneidad en los aprendizajes que se vislumbraron con claridad con la vuelta a la presencialidad.

Estas dificultades vinculadas con el acceso y experiencia de la virtualidad son expresadas de manera recurrente por quienes experimentaron estas situaciones. En el Barrio San Martín, Entre Ríos, una vecina expresó que *“...lo virtual fue lo peor que pudieron hacer... ir y buscar la tarea a la escuela y no saber explicarles porque algunos papás no sabían leer y escribir...”* o bien en la Villa 21-24 de CABA mencionaban que *“...el gobierno nunca se enfoca en una villa por la educación. Si se preocupaban un poco, ¿por qué no le ponían internet a los chicos? Todos los chicos de la villa que tengan internet para estudiar, para hacer su tarea. Hay un montón de chicos que no tienen ni siquiera vacante porque esa es la realidad”*. Por su parte, en el Barrio San Roque, en San Miguel de Tucumán, se mencionaban las barreras de acceso: *“¿cómo hacés? ¿cómo hacés las clases virtuales desde tu casa? Si no tenés para comer, ¿de dónde sacás para el internet?”*.

En relación con el abandono escolar, también se observa que esta problemática está ampliamente extendida. Por ejemplo, en el Barrio San Martín, de Entre Ríos, se mencionó: *“...hay varios que no van a la escuela, hay muchos que dejan la escuela, hay muchos que ni al jardín van a veces. En una reunión vecinal escuché que alrededor de 20 adolescentes habían dejado. De chiquitos dejan la escuela, a veces como que más se dedican a ir a trabajar allá al Volca”*. En el Barrio Chalet, Santa Fe, se mencionó: *“...muchos sí volvieron y muchos no, nosotros tuvimos que ser el nexo con el adolescente, con la escuela, incentivarlos para que ellos vuelvan a la escuela (...) muchos niños y niñas han dejado de ir a la escuela o van 1 o 2 veces por semana... post pandemia les cuesta el regreso a la normalidad”*.

Asimismo, la ausencia del Estado emerge como otro punto central a tener en cuenta en relación a la dimensión educativa. En este sentido, en el Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos se alertaba que *“...es verdad que está mal direccionado el problema, hay que ir a buscar a los que están afuera... uno que está para ayudar, la escuela es la que te pide ayuda. La escuela termina tercerizando lo que el Estado no hace. Entonces hoy post pandemia estamos trabajando en lectura y escritura porque a los chicos les cuestan muchísimo”*. En la misma dirección, en el Barrio Chalet de la Ciudad de Santa Fe, se mencionaba que *“...hay un montón de chicos que los han dejado... no tienen seguimiento de las escuelas (...) no hay un seguimiento constante como para que los chicos se incentiven a querer seguir estudiando...”*.

---

<sup>10</sup> De acuerdo al dato de UNICEF (2022b), el acceso de los chicos y chicas a los medios tecnológicos sigue presentando desafíos. En junio 2022, el 17% de los hogares no contaba con internet y el 60% de estos hogares pertenece al quintil de riqueza más bajo. Asimismo, en relación a la posesión de dispositivos electrónicos destinados a la realización de tareas, se observaba que en el 26% de los hogares, las chicas y chicos no tenían computadora o Tablet.

## 9. EL CONSUMO Y LA COMERCIALIZACIÓN: UNA VERDAD SILENCIADA QUE SE ABRE PASO

En paralelo al empeoramiento de la situación socioeconómica en los barrios populares durante la pandemia y la crisis económica, en las narrativas de las y los vecinos aparece la preocupación por el consumo problemático y, en algunos barrios, el crecimiento exponencial de la violencia narco y policial. Esta es una realidad en los barrios de la que poco se habla y de la que urge proveer soluciones para prevenir y enfrentar este problema multicausal<sup>11</sup>.

Desde el punto de vista de las infancias, el fortalecer y generar más dispositivos y espacios de encuentro, contención, organización e inclusión social de adolescentes y jóvenes surge como algo urgente en los intercambios, en las entrevistas y en las asambleas. Este objetivo resulta particularmente relevante dado que el desarraigo y exclusión de los circuitos formales de reconocimiento y ejercicio de derechos, tiene como contracara el consumo problemático como recurso de escape y/o su potencial vinculación con organizaciones delictivas que ofrecen lugares de pertenencia alternativos, con otras lógicas. En otras palabras, es importante que las juventudes cuenten con mayores experiencias de ocio y recreativas tanto dentro como fuera de los barrios, así como oportunidades en general para la construcción de un plan de vida que los ilusione. Esto puede ayudar a alejarlos del consumo de drogas desde temprana edad, así como de ámbitos de violencia y su relacionamiento con bandas que traten de captarlos para la comercialización.

*“Hay muchos adolescentes o jóvenes presos por vender. Y porque van al Volca y ponele ganan 1.000 pesos en el día, y ellos con eso te van a ganar 20.000 pesos al día. Entonces eso es lo que los lleva a eso, voy y vuelvo con 20.000 pesos que voy a usar para re matarme. Eso es lo que los entusiasma a eso, y bueno después caen presos ...”* (Barrio San Martín, Paraná, Entre Ríos)

*“Es preocupante, porque ese niño de 14, de 15 años que ya está pensando en qué puede trabajar y no hay una posibilidad para ellos, no hay una cosa para ese momento que le atrapa, porque ese es el momento más difícil para todos, 15 años (...) y se van a la droga, que en la prensa pasa esto, que... ¿pero quién tiene la culpa? La gente del gobierno de arriba, ¿por qué no ponen un espacio? Los chicos no tienen plaza, no tienen verde. En este barrio no hay cosas verdes, no hay una plaza para ellos. Te vas allá más urbanizado y hay un candado así enorme para que no entren nuestros chicos del barrio, porque son chicos de la villa no pueden entrar en ese espacio. ¿Por qué no hay acá para los chicos?”* (Villa 21-24, CABA)

---

<sup>11</sup> Cabe señalar que, si bien esta temática no estuvo planteada inicialmente como una de las dimensiones a abordar en este estudio, considerando que en el trabajo de campo emergió como una problemática central de la vida de estos barrios, se consideró incluirlo. Sin embargo, dada la complejidad del tema, excede a este estudio dar la respuesta integral necesaria para abordarlo.



*“El tema de los tiros sucede en todos lados, está en todos lados, pero cuando se disputan las bandas narcos por un territorio es peor todavía, es mucho más.” (Barrio Chalet, Ciudad de Santa Fe)*

Pero frente a esa preocupación, y como lo expresa una vecina Barrio Chalet de Santa Fe, existe un sentimiento de impotencia y frustración: *“...los adolescentes son bastante accesibles... les podemos hablar, podemos invitar... y son pibes que tienen un entorno muy feo que es la droga y la violencia... En estos tiempos te dicen ‘¿Para qué voy a estudiar si no hay trabajo?’ y te dejan como... congelado.”* *“Y empezás a sentir que... el pibe que consume ya lo perdimos, si no tenemos dispositivos nosotros, o no hay voluntad de nadie, ya lo perdimos porque es así.”* Esa es la sensación frente a una problemática que pisa fuerte, mientras algunos dicen no conocer políticas de prevención de drogas, otros afirman que las opciones públicas no ofrecen contención real ya que no hay suficiente equipamiento, profesionales, turnos, camas, etc. para atender consumo problemático, y que los lugares privados no siempre son una opción por su costo considerable. Sea como sea, resultan débiles las herramientas para enfrentarla:

*“Me molesta mucho porque ellos mismos liberan este barrio. ¿Por qué entra la droga acá? Porque la gente de arriba libera para que entre así, para que los chicos se arruinen y pase lo que está pasando. Pero critican a los chicos y no se le critica a una persona política que está arriba, a un juez, a un fiscal que están manejando todo eso, nunca se les critica eso. Se les critica a los chicos del barrio que están robando, que se están drogando, que caen en la droga, ¿pero quién libera el lugar? La ausencia de ellos... no están ellos.” (Villa 21-24, CABA)*

*“Viene de años pero ahora como que está más... por el tema de los narcos que hay que están repartidos por todo el barrio y siempre es la disputa entre un grupito y otro, que se tirotean y no podés salir de tu casa o a lo mejor estás tendiendo la ropa y se arma el tiroteo y tenés que estar gritándole a las criaturas para que se metan adentro porque no les importa si hay chicos jugando en la calle o algo...” (Barrio Chalet, Ciudad de Santa Fe)*

*“Acá en la 21 hay una red de adicciones que se llama así, Red de Adicciones de la 21-24. Está integrada por un montón de organizaciones que trabajan y abordan el consumo problemático pero también lo hacen de manera muy artesanal, con muy pocos recursos.” (Villa 21-24, CABA)*

## 10. CONSIDERACIONES FINALES

La experiencia traumática de la pandemia exacerbó o amplificó las desigualdades pre-existentes y los efectos negativos sobre las condiciones efectivas de vida. Particularmente, en aquellos territorios en condiciones de pobreza estructural y persistente donde la inmensa mayoría de la población en edad activa son trabajadores informales, monotributistas o monotributistas sociales en programas sociolaborales, población con ingresos laborales irregulares, escasos y sin acceso a

derechos plenos (estabilidad, cobertura de salud, licencias, con convenios colectivos de trabajo y sindicatos que los representen, etc.).

Dos expresiones se destacan y resultan representativas sobre la salida de la pandemia: *“de la pandemia salimos todos rotos”* y *“la organización te salva la vida”*. Estos sentimientos emergentes resultan una clave para visibilizar la compleja agenda social. La existencia de una robusta red de protección y contención social permitió reforzar las intervenciones hacia los sectores más vulnerabilizados en los momentos más dramáticos de la pandemia del COVID-19. Pero, a pesar de ello, los soportes institucionales y las intervenciones estatales resultaron insuficientes frente a la complejidad del escenario económico y social.

En este marco, el presente trabajo se corre de los análisis exclusivamente estadísticos de las desigualdades y privaciones, para poner el foco en cómo se gestionan esas privaciones y vivencian las desigualdades, a través de experiencias biográficas y colectivas. En este sentido, una dimensión central que se expresa en este abordaje se relaciona con la vivencia de la pobreza persistente en la niñez y adolescencia, favoreciendo procesos de sufrimiento y estigmatización que se cristalizan en las biografías y afectan las trayectorias sociales e individuales de dicha población.

La organización comunitaria, de larga historia en nuestra sociedad, es crecientemente percibida como una forma de protección y refugio ante la exclusión o insuficiencia de las otras fuentes de bienestar (mercado y Estado) para el acceso a bienes y servicios considerados indispensables. La existencia de estas redes comunitarias desborda los límites de cubrir las carencias materiales, para avanzar en el sostenimiento de la vida ligado a la alimentación, la salud, la educación, las violencias, el maltrato institucional entre otras problemáticas comunes.

Las mujeres son las protagonistas esenciales de este entramado comunitario. No es una novedad que quienes desarrollan estos saberes y prácticas de sustitución, mediación y/o coordinación de gestión entre la comunidad y las instituciones son las mujeres, pero su visibilidad resultó amplificada por su labor en la primera línea de atención frente a las urgencias durante la pandemia y el aislamiento social preventivo obligatorio.

Estas redes de organización comunitaria, espacio feminizado, son vividas como cruciales para el sostenimiento de la vida de las personas más empobrecidas. Sin embargo, la participación popular no debería ser la única respuesta a los problemas sociales. La complejidad del trabajo comunitario requiere ser parte primordial de la agenda pública y de la estrategia de política pública más amplia para la reducción de la pobreza; la preocupación por sobrecarga que enfrentan las mujeres también debe ser un eje central en la construcción de esa estrategia. Además, la percepción del bienestar, subjetiva, de las poblaciones debe ser tomada en cuenta en los diseños institucionales y en el corazón de los objetivos de integración social.

## BIBLIOGRAFÍA

Adelantado, J.; Noguera, J.; Rambla X. & Sáez, LL. (1998) Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 60 (3), 123-156.

Beccaria, L. & Minujín, A. (1991) Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina, UNICEF Argentina, Documento de Trabajo N°8, Noviembre.

Boltvinik, J. (2003) Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados, *Comercio Exterior*, volumen 53, No. 5, 453-465

Bourgois, P. (2015) *En Busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI

Clemente, A. (2014) La pobreza como categoría de análisis e intervención. En Clemente, A. (coord.), *Territorios urbanos y pobreza persistente* (13 - 27). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Comas- d'Agemir (2022) Cuidados a la vejez en la pandemia. Una doble devaluación, en *Disparidades*. *Revista de Antropología*, ISSN-e 2659-6881, Vol. 77, Nº. 1 (enero-junio).

Davolos, P., & Beccaria, A. (2017). "Las brechas de la protección social de niños, niñas y adolescentes", en *Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por hijo*, UNICEF, FCE/UBA - CEDLAS/UNLP.

Dirección de Economía, Igualdad y Género (2022). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto*. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-direccion-de-economia-igualdad-y-genero-presento-el-informe-los-cuidados-un-sector>

Dubet, F. (2012). Los límites de la igualdad de oportunidades, *Revista Nueva Sociedad* 239 Mayo – Junio <https://nuso.org/articulo/los-limites-de-la-igualdad-de-oportunidades/>

Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics *World Development* Volume 14, Issue 2, February 1986, Pages 245-255 [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(86\)90056-2](https://doi.org/10.1016/0305-750X(86)90056-2)

Glennerster, H. (2008) Conceptos y metodologías para analizar la pobreza crítica y la desigualdad persistente. Presentado en el 4º Congreso Nacional de Políticas Sociales "Pobreza crítica y desigualdad persistente. El desafío de las políticas de inclusión social", organizado por la Asociación Argentina de Políticas Sociales los días 12, 13 y 14 de noviembre del año 2008 en Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, Ciudad de Santa Fe.

Hartmann, H. & Folbre, N. (1988) The rhetoric of self-interest: ideology and gender in economic theory, en *The consequences of economic rhetoric*. - Cambridge [u.a.]: Cambridge Univ. Press, ISBN 0-521-34286-4. - 1988, p. 184-203

Lavinas, L. (2014) La asistencia social en el siglo XXI *Revista New Left Review* 84 enero – febrero, 7-48

Narayan, D. (2000) *La voz de los pobres: ¿Hay alguien que nos escuche?*, Barcelona: Impresiones Mundi Prensa.  
[https://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com\\_docman&view=download&alias=819-la-voz-de-los-pobres-ihay-alguien-que-nos-escuche&category\\_slug=teoria-politica&Itemid=100225](https://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=819-la-voz-de-los-pobres-ihay-alguien-que-nos-escuche&category_slug=teoria-politica&Itemid=100225)

Navarro, J. (2007). El maltrato institucional: protesta con propuesta - RES. *Revista de Educación Social* RES. Revista de Educación Social (eduso.net) <https://eduso.net/res/revista/6/marco-teorico/el-maltrato-institucional-protesta-con-propuesta>

Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, 2012/2, 82, CEIC Universidad del País Vasco.

Sanchís, N. (2020) *La perspectiva conceptual*. En Sanchís, N. (compil.) *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá* Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sen, Amartya (1992) *Sobre conceptos y medidas de pobreza* en *Revista Comercio Exterior*, vol. 42.

Tronto, J. (1987) "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En *Jornal of Women in Culture and Society*, vol. 12, University of Chicago.

UNICEF (2022a). *El Impacto de la Pandemia COVID-19 en la educación de niñas, niños y adolescentes*. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-de-percepcion-y-actitudes-de-la-poblacion-0>

UNICEF (2022b). *Encuesta rápida sobre la situación de la niñez y la adolescencia 2022, sexta ronda*. Disponible en: [www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-sobre-la-situacion-de-la-ninez-y-adolescencia-2022](http://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-sobre-la-situacion-de-la-ninez-y-adolescencia-2022)

Zibecchi, Carla *Cuidar en el territorio y en los "márgenes" del Estado* X Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2018